

CAPITULO II.

LA GUERRA.

Relaciones entre la república romana y la república francesa. —La guerra es el elemento de las repúblicas.—Tienen los mismos motivos, el mismo lenguaje, el mismo fin.—Palabras de Boissy d'Anglas.—Decreto y proclama de la Convencion.—Lenguaje de los tribunos: Ruhl, Mailhe y Danton.—Arengas de Duncouriez, de los atenienses de Metz, y de los Brutos de Franco Condado.—Discurso de Berthier en el Capitolio.

Gracias á la influencia, unas veces oculta y otras manifiesta, pero por mucho tiempo preponderante, de Robespierre y de sus partidarios, el elemento romano domina en la Revolucion, como dominó en los colegios. Entre mil pruebas tenemos una irrecusable en los debates del proceso de Luis XVI que hemos reproducido ya.¹ Este elemento lanzó á la república francesa por las sendas de la república romana, condenándola por una fatalidad á hacer revivir sus diversas faces.

1 Véase el primer tomo de nuestra obra.

La primera cosa de que se ocupaba la república romana, era la guerra. La espulsion de los Tarquinos armó contra ellos á los reyes sus vecinos. Emprende Roma la guerra, y la hace con buen éxito. *Se aficiona á ella, y miéntras duró su existencia, su elemento fué de guerra.*

La república francesa comenzó con un hecho análogo. Los ultrajes que se hacen á la monarquía en la persona de Luis XVI, el regicidio de este monarca, las continuas provocaciones dirigidas á todas las naciones para que se rebelasen, arman á los reyes de Europa contra la república francesa. Emprende la guerra como Roma, desarrolla como Roma una energía terrible, é invade los estados inmediatos; en fin, á semejanza de Roma, y como vamos á verlo, emprende una guerra pagana que dura tanto como su misma existencia.

Y ¡cosa notable! Los revolucionarios mismos son los que proclaman esta singular semejanza, y como es de suponerse se vanaglorian de ello. "Ciudadanos, dice Boissy d'Anglas, la república romana afianzó su libertad con las victorias de sus guerreros, con la hábil política de sus cónsules y la integridad austera de sus magistrados; siempre atacada y siempre triunfante; irritada sin cesar, pero dominándose siempre; combatida eternamente por los artificios de sus rivales y burlando constantemente sus intrigas, los esfuerzos todos de sus enemigos no sirvieron mas que para hacer mas sólido su poder, mas estensas sus posesiones, y mas brillante su gloria.

"A la república francesa, *parecen estarle reservados desde su nacimiento los mismos destinos*; numerosos enemigos la han amenazado tambien; se ha visto atacada por los reyes, agitada por las facciones, traicionada por los rebeldes y tiranizada por los demagogos. Mas victoriosa siempre, sin dejar de ser pacífica, terrible en los combates, pero siempre prudente despues del triunfo,

obliga á sus enemigos á que admiren su valor y alaben su moderacion.”¹

Hallándose la república romana todavía en mantillas, tuvo que luchar á un tiempo contra los reyes extranjeros y contra los partidarios de la destruida monarquía á quienes conservaba en su seno; pero supo organizar la guerra tanto por dentro como en el exterior. Otro tanto sucedió con la república francesa. Sorprendida en su cuna por condiciones tan fatales, su primer cuidado fué organizar la guerra interior y extranjera. El espíritu que la anima, el fin que se propone, los medios de que se vale, hasta el lenguaje que emplea, todo ello es de un grande interés para el observador que busca seriamente la genealogía de la revolucion. Hablemos primero de la guerra exterior.

El lenguaje es la expresion de las ideas. Así es que, al paso que las águilas conducen á nuestras legiones al combate, como conducian á las de los romanos, el lenguaje militar de la revolucion, el de sus generales y tribunos, recibian su inspiracion de la antigüedad.

Con el objeto de mostrar que son franceses, los soldados deberán fijar sus miradas, no sobre Poitiers, Bouvines ó Rocroy, sino en las *Termópilas*, en *Salamina* y *Marathon*. Para armarse en masa contra los tiranos, la Francia deberá leer las arengas de *Tito Livio*, *Sallustio* ó *Tácito*. Viendo la revolucion en 12 de Julio de 1792, á toda la Europa coligada contra ella, empieza por lanzar un decreto á modo del senado romano: “La asamblea nacional decreta que *la patria está en peligro*.” Luego que haya cesado el peligro de la patria, lo declarará la asamblea por un acto concebido en estos términos: “*Ciudadanos, la patria ya no está en peligro*.”²

¹ El *Monitor*, 12 fructidor del año II.

² El *Monitor*, 12 fructidor del año II.

El asesinato de Luis XVI no hace mas que agravar el peligro de la patria. En consecuencia, pasados algunos dias de este suceso y del homicidio del regicida Lepelletier, la revolucion francesa dirige la siguiente amplificacion al pueblo frances:—“Ciudadanos, ya no existe el *tirano*. Ha sufrido su condena, y el pueblo no ha manifestado otra cosa, que aclamaciones en favor de la república y de la libertad.... Paris está tranquilo; sin embargo, no se han podido todavía reprimir enteramente los crímenes en esta ciudad inmensa.

“Acaba de cometerse un atentado contra la soberanía nacional: ha sido asesinado uno de vuestros representantes, por haber votado á favor de la muerte del tirano..... Ciudadanos, no es solo un hombre á quien se ha herido, sino á vosotros; no es tan solo á Miguel Lepelletier á quien se ha matado cobardemente, sino á vosotros tambien; no es contra la vida de un diputado contra la que ha dirigido sus golpes el asesino, es contra la vida de la nacion, contra la soberanía del pueblo.

“Mas consuélate, Lepelletier, tu misma muerte será útil á la república. *El crimen de Sexto dió á Roma su libertad pública, el de Papirio la libertad civil. El atentado de Appio, cometido sobre Virginia, volvió al pueblo ese horror contra los tiranos que le habian infundido las desgracias de Lucrecia.*

No; á la república no le faltarán defensores. *Si en Roma lograron los amigos de César irritar al pueblo mostrándole la ensangrentada túnica de un tirano, ¡qué no deberá esperar la Convencion Nacional para defender á la patria, si descubre delante del pueblo frances la mortal y sangrienta herida de uno de sus representantes!*

“Ciudadanos, cuando vayais á llenar las filas de los ejércitos y de las escuadras de la república, cuando voléis al combate contra los esclavos de los reyes, acor-

daos de la firmeza heroica de Miguel Lepelletier en sus postreros instantes. . . .”¹

El 23 de Febrero de 1793, los mismos tribunales envían por medio de correos extraordinarios, la siguiente proclama dirigida al pueblo francés, llamándolo á las armas. Dicha proclama que hizo el mismo efecto que el toque á rebato, se halla concebida en estos términos:

“Es tan grande la desgracia de un pueblo que se ha dado reyes, que no puede sacudir su yugo, sin emprender la guerra contra los tiranos extranjeros. . . .

“Demasiado cierto es que la Francia libre debe luchar sola con la Europa esclava. . . . Pues bien. La Francia triunfará, si es firme y constante su voluntad. . . . Las naciones libres encuentran recursos en las mayores apuraciones. *Reducida Roma al Capitolio, no sale de allí sino mas terrible aún.* La fortuna se une á la audacia, y la victoria al valor. *Vosotros sois prueba de ello, vencedores de Marathon y Salamina. . . . Naciente república, ve allí tus modelos.* Te estaba reservado el dar al universo el espectáculo mas asombroso. Jamás ha habido una causa que haya agitado mas á los hombres. No se trata del interes de un día, sino del interes de los siglos; no de la libertad de un solo pueblo, sino de la de todos los pueblos.

“Francia, que la grandeza de estas ideas inflame tu valor. Pulveriza á todos los tiranos, primero que ser otra vez esclava. . . . ¡Esclava! Cómo! Reyes nuevos seguirán engordándose con tu oro, tus sudores y tu sangre! . . . No; ó desapareceremos de la tierra, ó permaneceremos en ella independientes. Animo pues, *que la Francia no sea mas que un solo campamento, y la nacion un ejército.*

¹ Esta alocucion redactada por Barrère lleva las firmas de Vergniaud, presidente, de Bancel, Gorsas, Salles, Lesage y Dufriche-Valazé, secretario.

“Y vosotras, madres tiernas, esposas sensibles, mugeres francesas, en vez de detener en vuestros brazos á los ciudadanos que os son tan queridos, animadlos mas bien para que vuelen á la victoria.

“En vez de llorar su partida, *entonad como los espartanos, cantos de alegría;* y mientras esperais su regreso, tejedles coronas con vuestras manos.

“Amor sagrado de la patria, de la libertad, de la gloria, pasiones conservadoras de las repúblicas, fuentes de heroísmo y de virtudes, abrasad las almas. Juremos todos sobre el sepulcro de nuestros padres y sobre la cuna de nuestros hijos, por los huesos de nuestros hermanos, esparcidos aún en las campiñas, que los vengaremos, ó moriremos como ellos.

“Y vosotros, marineros y soldados, que os anime un estímulo saludable, y que os coroneis con iguales triunfos. Si sois vencidos, la Francia llegará á ser la hefa de las naciones y la presa de los tiranos. Ved cómo se precipitan sobre ella estos feroces vencedores. Ultrajan, asuelan, degüellan, y no encuentran bastantes víctimas *para satisfacer á los manes de Capeto.*

“Mas si salís vencedores, habrá llegado el fin de los tiranos. Los pueblos se abrazarán, y avergonzados de sus antiguos errores estinguirán para siempre la antorcha de la guerra, y os proclamarán *los salvadores de la patria, los fundadores de la república, los regeneradores del universo.*

“Y vosotros los que morireis en el campo del honor, nada igualará vuestra gloria. La patria reconocida, tendrá cuidado de vuestras familias, esculpirá vuestros nombres en el bronce, y los imprimirá en el mármol, ó quedarán mas bien grabados en el frontispicio del grande edificio de la libertad del mundo. Las generaciones, al leerlas, dirán: “Ved allí á esos héroes franceses que rompieron las cadenas de la especie humana, y que se

ocuparon de nuestro bienestar cuando no existíamos todavía.”

“Francia dichosa, tales son los altos destinos que se abren delante de tí. Que la historia no encuentre en sus fastos nada que se asemeje á tus triunfos; borra de una vez la gloria de las repúblicas de Grecia y de Roma.

“En cuanto á nosotros, firmes en nuestro puesto, prometemos dar el ejemplo del *civismo*, del valor y de la fidelidad. *Imitaremos, si fuere preciso, á aquellos senadores romanos que esperaban la muerte desde sus sillas curules.*”¹

Esta proclama, que llenó á la Francia de lanzas y picas, que puso en marcha á catorce ejércitos sobre las fronteras, y en combustión á la Europa, pertenece á la elocuencia de los tribunos, ó no reconoce otro origen. Tal es, tanto en el fondo como en la forma, su semejanza con las arengas de los antiguos demagogos de Roma, insertas en el *Conciones*, que bien pudieran haberla firmado también Tiberio, Gracco, ó Cayo Mario, lo mismo que Chaudieu y Dubois-Crancé.

Otra proclama, dirigida como la anterior á los ochenta y tres departamentos, está redactada con el mismo gusto:—“Ciudadanos, los tiranos que se arman para restablecer en vuestro seno los siglos del despotismo, aprenderán por fin que los tiros que quisieran dirigir contra nuestra libertad, pudieran ser funestos á sus propios intereses, esponiéndolos á una vergonzosa derrota ó á la regeneración de sus pueblos.

“Si son bastante ignorantes para suponer que cien mil esclavos volverán á encadenar á millones de ciudadanos

¹ Esta alocucion redactada por Isnard, está firmada por Dubois-Crancé, presidente, por Prieur (de la Marne), Chaudieu, Lecointe, Puyraveau, Mallarmé, L. J. Charlier y J. Jullien (de Tolosa) secretarios.

dignos de la libertad; si os obligan á combatir, recordad, guerreros defensores de la patria, que los fastos de la historia no presentan el ejemplo de una sola nacion sometida en los hermosos dias de su libertad, y que todos los conatos del despotismo no han servido sino para dar mas realce al triunfo de los ciudadanos que se esforzó por subyugar.

“Los escitas destrozaron el ejército de Cambises; Milciades, con diez mil atenienses, puso en fuga á Darío y á sus cien mil esclavos; Xerxes y sus millones de soldados tuvieron la misma suerte en Platea y Salamina; trescientos espartanos se entregaron á una muerte segura para intimidar con este prodigio de valor á un enemigo formidable. Este ejemplo salvó á la patria; Pelópidas con su batallon sagrado hizo pedazos á veintiseis mil espartanos, pero es porque entónces combatian por encadenar á Tébas. “Estos ejemplos os prueban que la libertad es invencible.”¹

No dándose por satisfechos con las proclamas, trasladanse los diputados á las secciones de Paris con el fin de estimular el patriótico entusiasmo y asegurar el levantamiento en masa de los ciudadanos. Al dar cuenta de su comision, dice Ruhl en la tribuna: “Forestier y yo nos dirigimos á la seccion de las Tullerías. Todos los ciudadanos juraron que á semejanza de los habitantes de Sagunto, quedarian sepultados bajo las ruinas de sus casas incendiadas, ántes que doblegarse al yugo de los tiranos coaligados contra nosotros.”²

Mailhe añade: “Nos trasladamos Barrère y yo á la seccion del Panteon. Hemos visto las lágrimas de los ciudadanos, mas no eran lágrimas de debilidad; eran las lágrimas de Aquiles que juraba vengar á Patroclo.”³

¹ *Revolucion*, t. IV pág. 520.

² *Monitor*, 9 de Marzo 1793.

³ *Monitor*, id.

¿Qué cosa hay mas clásica que las expresiones, las ideas y los sentimientos del discurso que pronunció Danton en idénticas circunstancias? “Haced partir á vuestros comisionados. Que digan á la clase opulenta: Es preciso que la aristocracia de Europa, al sucumbir bajo nuestros esfuerzos, pague nuestra deuda, ó que la pagueis vosotros. El pueblo no tiene mas que sangre que vierte con prodigalidad. Ea, pues, miserables, prodigad vuestros tesoros! (estrepitosos aplausos). Mirad, ciudadanos, los bellos destinos que os esperan! Cómo! Teneis á una nacion entera por palanca, y á la Razon por punto de apoyo, y no habeis subvertido el mundo todavía! (Tempestad de aplausos). Para esto no se necesita mas que carácter, y lo cierto es que ha hecho falta. Vuestras discusiones son miserables; para mí no veo mas que al enemigo. Combatamos, pues, al enemigo. Vosotros que me cansais con vuestras discusiones particulares, en vez de hablar de la salvacion de la república, os repudio á todos como traidores que sois á la patria. ¡Y qué importa mi reputacion? ¡Que mi nombre quede vilipendiado con tal que sea libre la Francia! ¡Que ¿me importa que me llamen bebedor de sangre? Pues bien! Bebamos la sangre de los enemigos de la humanidad si necesario fuere; luchemos y conquistemos la libertad.”¹

Al frente de los ejércitos profieren el mismo lenguaje los generales republicanos. Dumouriez al dar cuenta de sus proezas, llama á uno de sus tenientes, *el Ajax frances*, y añade en seguida: “La libertad triunfa en todas partes, y guiada por la filosofia recorrerá el universo. Se sentará en todos los tronos despues de haber despachurado al despotismo y haber ilustrado á los pueblos. *Los desfiladeros del bosque de Argona han sido*

1 Monitor del 10 de Marzo de 1793.

las Termópilas donde un puñado de soldados de la libertad han hecho durante quince dias, una resistencia imponente á un ejército formidable. Mas felices que los espartanos, hemos sido auxiliados por dos ejércitos animados del mismo espíritu.”¹

El 2 de Setiembre de 1792, algunos oficiales de la guarnicion de Lila, se presentan en la barra de la Convencion, y dicen: “Venimos á jurar *un odio eterno á los tiranos*, y que ponemos toda nuestra confianza en la Asamblea nacional.” A lo que responde el presidente Gaudet: “Ciudadanos, la historia es la que os dará el premio, colocando *vuestros nombres junto á los de los espartanos.*”² (Aplausos ruidosos).

Los atenienses de Metz, por el órgano de su gefe, felicitan á los espartanos de Thionville por la resistencia que hicieron al ejército prusiano, diciéndoles: “En vano se presentaron sus numerosas falanges al pié de vuestras murallas, porque recordásteis vuestros juramentos; *os acordásteis* que un puñado de hombres, amigos de la libertad, *detuvo en otro tiempo en las Termópilas* á los innumerables ejércitos de los bárbaros que habian bajado para oprimirlos. *Habeis imitado á aquellos griegos famosos*; habeis resistido como ellos; *habeis permanecido libres como ellos*; como ellos quedareis para siempre grabados en la memoria de la posteridad, y la sola cualidad de ser ciudadano de vuestra ciudad, será de hoy en adelante un título de que se mostrarán tan celosos los franceses, como lo fueron antiguamente diversos pueblos al llevar el de *ciudadanos romanos.*”³

Contestando al llamamiento que hizo la Convencion

1 Monitor del 10 de Marzo de 1793.

2 Id.

3 Monitor del 19 de Setiembre de 1792.

para el levantamiento en masa, los Brutos del Franco Condado hacen una alocución que comienza así: “*Los montes del Jura están cubiertos de espartanos. Tan luego como empezó la revolución, estos hombres orgullosos se reunieron para consolidarla. Su atmósfera ya no es mas que una espesa nube de patriotismo, y ha tronado allí constantemente el rayo de la libertad.*”¹

Al otro extremo de la Francia, los jacobinos de Cognac no hablan un lenguaje ménos clásico: “*Padres conscriptos, habeis declarado á la patria en peligro; no, no peligrá; está salvada, una vez que todos los ciudadanos vuelan á su defensa. El número de los alistados en el distrito de Cognac, llega á seiscientos cincuenta. Nuestros voluntarios, tan vigorosos y jóvenes, tienen el brazo de Milon, y la lanza de Cocles.*”²

Mientras duró la fiebre revolucionaria, se oyó este mismo lenguaje, prueba evidente de que continuaba el mismo espíritu. En 1797, Berthier, el vencedor de Roma, dirige á su ejército desde lo alto del Capitolio, una famosa arenga que puede colocarse perfectamente en este lugar: “*Manes de Catón, de Pompeyo, de Bruto, de Cicerón y de Hortensio, recibid el homenaje de los franceses libres en este mismo Capitolio donde tantas veces habeis defendido los derechos del pueblo é ilustrado á la república romana.*”

“*Estos hijos de los Galos que traen la oliva de la paz en la mano, vienen á este sitio augusto para restablecer en él los altares de la libertad, levantados por el primero de los Brutos.*”

“*Y tú, pueblo romano, que acabas de recobrar tus legítimos derechos, recuerda la sangre que corre por tus venas, dirige la vista sobre los monumentos de gloria que*

1 *Merc. nac.* t. 1 pág. 344.

2 *Monitor* del 18 de Agosto de 1792.

te circundan, recobra tu antigua grandeza y las virtudes de tus padres.”¹

Tal es el lenguaje militar de la revolución. Y si la efusión del corazón habla por la boca, preguntamos, ¿cuáles fueron los maestros que formaron el corazón de la revolución, de sus generales y tribunos?

1 *Monitor* t. XXIX pág. 165.